Trabajo Libre: “Lugares confinados a las mujeres-madres de niñas víctimas de incesto, posibles impactos en sus relaciones”.

\*Lic. En Psicología Romina V. De Lorenzo.

 Min. De Justicia y DDHH de la Prov. de Santa Fe, Argentina.

Asociación de Psicoanálisis ‘Sigmund Freud’ del Litoral, Argentina.

**Introducción**

 El presente trabajo buscará revisar aquellos lugares a los que se confina a las mujeres-madres de niñas víctimas de incesto en nuestra sociedad. Para lo cual, se propone un enfoque psicoanalítico con perspectiva de género que partirá de un breve análisis sociocultural e institucional, luego de lo cual se buscarán revisar ciertas producciones psicoanalíticas que teorizaron en torno a la problemática, para –finalmente- arribar a un acercamiento a la dinámica vincular madre-hijas desprovisto de ciertos estereotipos y sesgos que obstaculizan la un real acercamiento a la realidad de las mismas.

 Todo ello a los fines de generar una comprensión psicoanalítica con perspectiva de género que no cercene, ni violente; sino que permita ponerse a trabajar con las subjetividades implicadas y sus auténticos recursos.

**Aspectos socioculturales e institucionales a considerar**

 En nuestra región continuamos encontrándonos con prácticas institucionales en las que predomina una visión estigmatizante para el género femenino, sea cual fuera su rol, acciones y posiciones frente a ellas.

 Tanto las niñas víctimas de incesto como sus madres deben hacer grandes esfuerzos por sostenerse en espacios que continuamente las cuestionan, las fuerzan a ciertos ‘lugares’, las revictimizan y violentan cuando no se acercan a los formas preestablecidas de ser una ‘buena mujer’ o ‘buena víctima’.

 Respecto de las niñas, son numerosas las instancias por las cuales deben transitar, sostenerse y reiterar los hechos que denuncian haber vivenciado. Pareciera que están bajo el manto de la sospecha permanente, cuestión que se ve agravada si se atraviesan otros analizadores como condición socioeconómica, recursos simbólicos y culturales, etc.

 Niñas a las que se les cuestionan sus acciones, sus posibilidades de enunciación -cuando pueden comunicarse- y sus silencios -cuando no lo logran-; sin darse cuenta que sus actos no son ajenos “...a su crianza en los ámbitos del patriarcado donde el género mujer queda adherido a la obediencia, el sometimiento y la vergüenza” (Giberti, 2014, p. 149).

 Respecto de las madres de éstas, independientemente de la posición en la que se ubiquen respecto de lo acontecido, se las escucha e interpela a partir de creencias y mitos que se relacionan con la concepción clásica de la maternidad y la feminidad ligada a ésta. Se trata de prácticas profesionales e institucionales ancladas en representaciones sociales que “...culpan a las madres no abusadoras, acusándolas de no haber sabido proteger a sus hijas, o de complicidad perversa con las relaciones incestuosas” (Liebman Jacobs, 1990; Herman y Hirschman, 1983; Meiselman, 1978 citado en Meler, 2006, p. 22) .

 Para ambas, se generan sólo dos posibles espacios institucionales (Hercovich, 1997): aquellos que realizan prácticas ancladas en un *paradigma culpabilizador* (que se cristaliza en acciones tales como no tomar denuncias, revictimizaciones, etc); e instituciones que se sostienen en un *paradigma victimizador,* imagen en espejo que queda preso de la lógica culpabilizadora al construir el modelo de mujer víctima oponiéndose punto por punto al paradigma anterior, por lo cual construye prácticas profesionales que poco reconocen la posibilidad de resistencia de las víctimas no pudiendo historizar los modos que ellas han encontrado de salir de la situaciones de violencia.

 De trasfondo, podríamos conjeturar que uno de los aspectos que une a estas mujeres -madres e hijas- es que se las piensa desde ese lugar en el cual históricamente se ha confinado a las mujeres, como “...cuerpo sin palabra, cuerpo para parir, cuerpo para criar y cuerpo depositario de violencia, por lo tanto objeto del deseo del otro, cualquiera sea el deseo que se trate, inclusive el deseo de daño” (Fridman, sf., p. 11).

 Por ello, es necesario visibilizar que se trata de prácticas que dan cuenta de que para el imaginario social “...la mujer sigue quedando del lado de la naturaleza por lo tanto fuera de la cultura, atribuyéndole solamente al varón el poder de la ruptura de este supuesto vinculo simbiótico y alienante” (Fridman, 2007, p. 6).

 De allí la riqueza de pensar las intervenciones y lecturas desde una tercera posición, con perspectiva de género, pues permite visibilizar aquellas “...representaciones funcionan como ficciones reguladoras básicas” (Fridman, 2007, p. 6) y nos previene de caer “...en acusaciones de corte moral, que se enmascaran en clasificaciones simplificadoras” (Giberti, 2014, p. 152).

**Análisis crítico de las producciones teóricas revisadas**

Si pensamos a través de la propuesta de Hercovich (1997) los recorridos teóricos psicoanalíticos de los que dan cuenta en profundidad autoras como Giberti (2014) y Meler (2006), podemos decir que en el campo teórico también están quienes teorizan a partir de la *victimización*, el desvalimiento de recursos y sometimiento y quienes lo hacen desde una posición *culpabilizadora*, que las ubica como facilitadoras del abuso, negligentes y responsables de los mismos.

Puntualmente aquellas teorías que tienen un trasfondo culpabilizador tratan “...de igualar la imago de la madre con el origen, y esta operación teórica tiene por efecto culpabilizar a las mujeres y exculpar a los varones” (Meler, 2006, p. 9). Son teorías que plantean una “...imagen inferiorizada de la mujer que, culturalmente, predispone a inventar un sistema de carencias y culpabilidades en el cual se organizarían la indiferencia hacia la hija, la negación del incesto, el descreimiento en las palabras de la niña” (Giberti, 2014, p. 151).

Aquí podemos ver el entramado que se da entre el punto anterior y el actual, en el sentido de que “Las expectativas acerca de que las mujeres mantengan los vínculos familiares, llevan a responsabilizarlas por las conductas abusivas de sus compañeros y cuando son ellas las abusadas, por el abuso que sufrieron” (Meler, 2006, p. 22).

Respecto del descreimiento de las niñas en las instituciones, muchos autores retoman el momento en que Freud pasa de pensar las problemáticas de sus pacientes mujeres como efecto de vivencias traumáticas (1983-1985) a pensar que las mismas pertenecen al campo de las fantasías (Freud, 1897), lo cual fuera augurado en la “Carta 56”, cuando escribe a Fliess “…ya no creo en mis neuróticas” (p. 301).

En este descrédito enunciado por Freud se materializa “...el retorno a una concepción puramente endógena de la sexualidad (...): el instinto anclado en la filogénesis, aunque revocado inicialmente, no cesará de visitar el pensamiento freudiano” (Meler, 2006, p. 21).

Al respecto, autores como Masson (1985, citado en Meler 2006) “...consideraba que Freud había desmentido la realidad y la frecuencia de los ataques incestuosos perpetrados contra los niños, y que lo había hecho con el fin de evitar el ostracismo académico y obtener el reconocimiento de sus colegas” (p. 9). Por su parte, Giberti (2014) va un poco más allá y lo plantea en términos de “la desmentida que Freud interpuso a sus verificaciones acerca de los abusos sexuales” (p. 151).

 Conviene no desconocer la época victoriana en la cual Freud desarrolla su práctica clínica y desde la cual construye su corpus teórico, dado que permite contextualizarla y comprender que -en algunas cuestiones como las mencionadas- Freud no pudo desprenderse de las producciones de subjetividad de su época y cayó preso de ciertos preceptos y estereotipos que aparentaban ser estructurales del aparato psíquico**,** cuando en realidad eran subjetivantes de la cultura en que dichos sujetos se encontraban. En definitiva, se trata de cuestiones teorizadas, en donde “La mirada y la política social de época influyen en la lectura psicoanalítica freudiana. La teoría, en este punto, fue hija de la historia” (Alizade, 2007, p. 49).

 En este contexto, debemos darnos al debate y reflexión entre la teoría y la clínica/realidad, pues está en la esencia tanto del psicoanálisis como de los estudios de género. De hecho, el psicoanálisis emergió y se erigió como la crítica más radical sobre el sujeto contemporáneo, implicando consecuencias en las ciencias, en la sociedad y la cultura. Cuestión que se comparte con los estudios de género que implicaron toda una revisión de los postulados teóricos y prácticos de la ciencia a partir de una epistemología crítica.

**Aspectos vinculares de la díada madre-hija víctima de incesto[[1]](#footnote-1)**

 Las vicisitudes de éste vínculo son de las más variadas y de ello da cuenta nuestra propia práctica profesional. Sin embargo, resulta interesante poder ponernos a pensar qué sucede en casos donde el sistema patriarcal atraviesa nuestras prácticas, tiñe nuestras lecturas, así como afecta nuestra percepción y comprensión de la díada madre-hija en la problemática del incesto.

 Podríamos comenzar pensando a la díada madre-hija como atravesada por una tendencia a la fusión y la indiferenciación (Chodorow, 1984). Aquí, la confianza básica es uno de los sentimientos esenciales, sentimiento que en la cultura occidental se genera a partir del lazo con un adulto significativo que generalmente es la madre (Giberti, 2014).

 Cuando la niña es víctima de incesto padece un menoscabo en la construcción de la confianza básica, en función del cual no confía ni en ella ni en su madre para salir de la situación abusiva. Sentimiento que puede acentuarse cuando la madre en vez de creer en lo narrado, lo cuestiona (Giberti, 2014).

 Ahora bien, en los casos puntuales de descrédito por parte de las madres (que no son la mayoría), debemos comprender que las mismas para poder reaccionar ante la violencia del incesto deben

“...contar con la propia convicción respecto de cuál es el destino de una mujer (de acuerdo con lo que aprendió), cuáles son sus derechos y con quiénes cuenta social, jurídica y familiarmente para ser apoyada y acompañada en la denuncia o en su intervención como madre (Giberti, 2014, págs. 152 y 153)

 Se aclara esto en reiteradas ocasiones dado que en algunos casos pareciera que “...la adhesión a los modelos consensuales contribuye a arruinar el vínculo con la madre y a culparla y culparse a sí mismas por los abusos padecidos. Atribuyen el incesto a factores estructurales y no solo a problemáticas subjetivas o intersubjetivas.” (Meler, 2006, p. 25).

 Por otro lado, interesa puntualizar en algo que suele evidenciarse en algunos relatos de niñas víctimas de incesto en Cámara Gesell, que podría resumirse en que suelen darse diversas manifestaciones de “...sentimientos de odio hacia sus madres, a quienes acusan de no protegerlas, que exceden la hostilidad que sienten hacia sus padres o parientes abusadores” (Meler, 2006, p. 25).

 Consideramos que esto tiene que ver con las características propias del ámbito de manipulación afectiva -por parte del abusador- en la que se dan los hechos incestuosos y, por otro lado, emerge de un reproche hacia la madre por no alcanzar a cumplir el rol de género vinculado a los cuidados en un contexto socio-institucional patriarcal dado que muchas veces: “Las mujeres victimizadas absorben los supuestos sexistas de la cultura patriarcal y sostienen la idealización acerca de la capacidad que debieran tener sus madres para comprenderlas y protegerlas” (Meler, 2006, p. 27).

 Frente a lo cual, “Una dolorosa consecuencia del maternaje en una sociedad patriarcal consiste en que las hijas de familias abusivas necesitan desvalorizar a sus madres y a las mujeres en general, para adquirir un sentido de sí mismas”**[[2]](#footnote-2)** (Liebman Jacobs en Meler, 2006, p. 29).

 Lo cierto es que debe sostener una actitud de trabajo por el caso a caso, dado que las respuestas de las madres e hijas respecto del incesto son de las más variadas y se encuentran atravesadas por características muy particulares vinculadas a su constitución psíquica, sus experiencias, su ejercicio de la maternidad, de la feminidad, la relación que se tenga con el agresor, la dinámica familiar, entre otras cosas.

**Algunas conclusiones**

 Muchos son los desarrollos aquí esbozados que son posibles de profundizarse y ampliarse, pero resulta necesario acordar como conclusión una premisa básica: la necesidad de correr del eje estigmatizante y culpabilizante a las ‘mujeres del incesto’.

 Para ello es necesario entender que el incesto es una problemática que se da en un sistema socio-cultural patriarcal a deconstruir, para correr a las mujeres de roles estereotipados vinculados a la sumisión, la naturalización de roles como el maternaje, la aceptación de ciertas formas de violencias, etc.

 Será nuestra tarea el poder traducir esto en prácticas subjetivantes, revisando, deconstruyendo y reformulando espacios y teorías que fuercen a las mismas a lugares hegemónicos y violentos.

**Referencias bibliográficas**

Alizade*, M. (2007) El techo de cristal, perspectivas psicoanalíticas sobre las mujeres y el poder. Buenos Aires: Ed* Lumen.

Benjamin, J (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación.* Buenos Aires, Paidós.

Burin, M. y Meler, I. (2009) *Varones: género y subjetividad masculina.* Buenos Aires, Librería de las Mujeres.

Chodorow, N. (1984) *La reproducción de la maternidad*. Barcelona, Gedisa.

Fridman, I (sf) “Poner en palabras lo traumático: Mujeres sobrevivientes de abuso sexual”, articulo de consulta del Curso de actualización en psicoanálisis y género, APBA, 2017.

Fridman, I. (2007) “Ellas bailan solas. Madres criando en soledad”. Boletín 2007 Nº5 Julio. Foro de Psicoanálisis y Género.

Giberti, E. (2014). *Incesto paterno filiar: una visión desde el género.* Buenos Aires, Noveduc libros.

Hercovich, I. (1997) *El enigma de la violación*. Buenos Aires, Ed. Biblos.

Meler, I. (2006) “El incesto”. Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Año 11- Nº 2, Buenos Aires.

Toporosi, S. (2018) *En carne viva: abuso sexual infantojuvenil.* Buenos Aires, Topía Editorial.

Trabalho Livre: “Lugares impostos às mulheres-mães de meninas vítimas de incesto, possíveis impactos em suas relações”.

\*Lic. Em Psicologia Romina V. De Lorenzo.

 Min. De Justiça e DDHH da Prov. de Santa Fé, Argentina.

Associação de Psicoanálisis ‘Sigmund Freud’ do Litoral, Argentina.

**Introdução**

 O presente trabalho procurará revisar aqueles lugares aos que se impõe às mulheres-mães de meninas vítimas de incesto em nossa sociedade. Para o qual, propõe-se um enfoque psicoanalítico com perspectiva de gênero que partirá de uma breve análise sociocultural e institucional, depois do qual se buscará revisar certas produções psicoanalíticas que teorizaram em torno da problemática, para –finalmente- chegar a uma aproximação da dinâmica vincular mãe-filhas desprovisto de certos estereotípos e distorções que obstaculizan a uma real aproximação da realidade das mesmas.

 Tudo isso com fim de gerar um entendimento psicoanalítico com perspectiva de género que não cercene, nem violente; senão que permita se pôr a trabalhar com as subjetividades implicadas e seus autênticos recursos.

**Aspectos socioculturais e institucionais a considerar**

 Em nossa região continuamos encontrando-nos com práticas institucionais nas que predomina uma visão estigmatizante para o género feminino, seja qual for seu papel, ações e posições em frente a elas.

 Tanto as meninas vítimas de incesto como suas mães devem fazer grandes esforços por se sustentar em espaços que continuamente as questionam, as forçam a certos ‘lugares’, as revitimizam e violentam quando não se acercam as formas preestablecidas de ser uma ‘boa mulher’ ou ‘boa vítima’.

 Respeito das meninas, são numerosas as instâncias pelas quais devem transitar, se sustentar e reiterar os fatos que denunciam ter vivenciado. Parece que estão baixo o manto da suspeita permanente, questão que se vê agravada se se atravessam outros analizadores como condição socioeconómica, recursos simbólicos e culturais, etc.

 Meninas às que se lhes questionam suas ações, suas possibilidades de enunciação -quando podem se comunicar- e seus silêncios -quando não o conseguem-; sem dar-se conta que seus atos não são alheios “...a sua criação nos âmbitos do patriarcado onde o gênero mulher fica aderido a obediência, a submissão e a vergonha” (Giberti, 2014, p. 149).

 Respeito às mães destas, independentemente da posição na que se encontrem respeito ao acontecido, as escutam e interpelam a partir de crenças e mitos que se relacionam com a concepção clássica da maternidade e a feminidade unida a esta. Trata-se de práticas profissionais e institucionais ancoradas em representações sociais que “...culpam as mães não abusadoras, as acusando de não ter sabido proteger a suas filhas, ou de cumplicidade perversa com as relações incestuosas” (Liebman Jacobs, 1990; Herman e Hirschman, 1983; Meiselman, 1978 citado em Meler, 2006, p. 22) .

 Para ambas, se geram só dois possíveis espaços institucionais (Hercovich, 1997): aqueles que realizam práticas ancoradas num *paradigma culpabilizador* (que se cristaliza em acções tais como não tomar denúncias, revitimizações , etc); e instituições que se sustentam num *paradigma vitimizador,* imagem em espelho que fica preso da lógica culpabilizadora ao construir o modelo de mulher vítima se opondo ponto por ponto ao paradigma anterior, pelo qual constrói práticas profissionais que pouco reconhecem a possibilidade de resistência das vítimas não podendo historizar os modos que elas têm encontrado de sair da situações de violência.

 Sobre esse panel de fundo, poderíamos conjeturar que um dos aspectos que une a estas mulheres -mães e filhas- é que às pensam desde esse lugar no qual históricamente se tem confinado às mulheres, como “...corpo sem palavra, corpo para parir, corpo para criar e corpo depósito de violência, portanto objeto do desejo do outro, qualquer seja o desejo que se trate, inclusive o desejo de dano” (Fridman, sf., p. 11).

 Por isso, é necessário visibilizar que se trata de práticas que dão conta de que para o imaginário social “...a mulher segue ficando do lado da natureza portanto fora da cultura, atribuindo-lhe somente ao homem o poder da ruptura deste suposto vinculo simbiótico e alienante” (Fridman, 2007, p. 6).

 Daí a riqueza de pensar as intervenções e leituras desde uma terceira posição, com perspectiva de gênero, pois permite visibilizar aquelas “...representações funcionam como ficções reguladoras básicas” (Fridman, 2007, p. 6) e previne-nos de cair “...em acusações de corte moral, que se mascaran em classificações simplificadoras” (Giberti, 2014, p. 152).

**Análise crítica das produções teóricas revisadas**

Se pensamos através da proposta de Hercovich (1997) os percursos teóricos psicoanalíticos dos que abordam em profundidade autoras como Giberti (2014) e Meler (2006), podemos dizer que no campo teórico também estão quem teorizan a partir da *vitimiza*ção, o desvalidamento de recursos e submissão e quem o fazem desde uma posição *culpabilizadora*, que as localiza como facilitadoras do abuso, negligentes e responsáveis pelos mesmos.

Pontualmente aquelas teorias que têm uma profundidade culpabilizadora tratam “...de igualar a imago da mãe com a origem, e esta operação teórica tem por efeito culpabilizar as mulheres e excusar aos homens” (Meler, 2006, p. 9). São teorías que propõem uma “...imagem inferiorizada da mulher que, culturalmente, predispõe a inventar um sistema de carências e culpabilidades no qual se organizarm a indiferença para com a filha, a negação do incesto, o descreimiento nas palavras da menina” (Giberti, 2014, p. 151).

Aqui podemos ver a trama que se dá entre o ponto anterior e o atual, no sentido de que “As expectativas a respeito de que as mulheres mantenham os vínculos familiares, levam a responsabilizar pelas condutas abusivas de seus companheiros e quando são elas as abusadas, pelo abuso que sofreram” (Meler, 2006, p. 22).

Respeito do descreimento das meninas nas instituições, muitos autores retomam o momento em que Freud passa de pensar as problemáticas de suas pacientes mulheres como efeito de vivências traumáticas (1983-1985) a pensar que as mesmas pertencem ao campo das fantasías (Freud, 1897), o qual fosse anunciado na “Carta 56”, quando escreve a Fliess “…já não creio em minhas neuróticas” (p. 301).

Neste descrédito enunciado por Freud materializa-se “...a volta a uma concepção puramente endógena da sexualidad (...): o instinto ancorado na filogénesis, ainda que revogado inicialmente, não cessará de visitar o pensamento freudiano” (Meler, 2006, p. 21).

Ao respeito, autores como Masson (1985, citado em Meler 2006) “...considerava que Freud tinha desmentido a realidade e a frequência dos ataques incestuosos perpetrados contra os meninos, e que o tinha feito com o fim de evitar o ostracismo académico e obter o reconhecimento de seus colegas” (p. 9). Por sua vez, Giberti (2014) vai um pouco além e propõe em termos de “a desmentida que Freud interpôs a suas verificações a respeito dos abusos sexuais” (p. 151).

 Convém não desconhecer a época victoriana na qual Freud desenvolve sua prática clínica e desde a qual constrói seu corpus teórico, dado que permite contextualizarla e compreender que -em algumas questões como as mencionadas- Freud não pôde desprender das produções de subjetividade de sua época e caiu preso de certos preceitos e estereotipos que aparentavam ser estruturais do aparelho psíquico**,** quando em realidade eram subjetivantes da cultura em que ditos sujeitos se encontravam. Em definitiva, trata-se de questões teorizadas, onde “A mirada e a política social de época influem na leitura psicoanalítica freudiana. A teoria, neste ponto, foi filha da história” (Alizade, 2007, p. 49).

 Neste contexto, devemos dar ao debate e reflexão entre a teoria e a clínica/realidade, pois está na essência tanto do psicoanálisis como dos estudos de gênero. De facto, o psicoanálisis emergiu e se conformou como a crítica mais radical sobre o sujeito contemporâneo, implicando consequências nas ciências, na sociedade e a cultura. Questão que se compartilha com os estudos de género que implicaram toda uma revisão dos postulados teóricos e práticos da ciência a partir de uma epistemología crítica.

**Aspectos vinculares da díada mãe-filha vítima de incesto[[3]](#footnote-3)**

 As vicisitudes deste vínculo são das mais variadas e isso constata nossa própria prática profissional. No entanto, resulta interessante poder colocarnos a pensar que sucede em casos onde o sistema patriarcal atravessa nossas práticas, tinge nossas leituras, bem como afeta nossa percepção e entendimento da díada mãe-filha na problemática do incesto.

 Poderíamos começar pensando a díada mãe-filha como atravessada por uma tendência à fusão e a indiferença (Chodorow, 1984). Aqui, a confiança básica é um dos sentimentos essenciais, sentimento que na cultura ocidental se gera a partir do laço com um adulto significativo que geralmente é a mãe (Giberti, 2014).

 Quando a menina é vítima de incesto padece uma diminuição na construção da confiança básica, em função do qual não confia nem nela nem em sua mãe para sair da situação abusiva. Sentimento que pode se acentuar quando a mãe em vez de crer no narrado, o questiona (Giberti, 2014).

 Agora bem, nos casos pontuais de descrédito por parte das mães (que não são a maioria), devemos compreender que as mesmas para poder reagir ante a violência do incesto devem

“...contar com a própria convicção respeito de qual é o destino de uma mulher (de acordo com o que aprendeu), quais são seus direitos e com quem conta social, jurídica e familiarmente para ser apoiada e acompanhada na denúncia ou em sua intervenção como mãe (Giberti, 2014, págs. 152 e 153)

 Aclara-se isto em reinteradas ocasiões dado que em alguns casos parece que “...a adesão aos modelos consensuais contribui a arruinar o vínculo com a mãe e a culpá-la e culpar-se a si mesma pelos abusos padecidos. Atribuem o incesto a fatores estruturais e não só a problemáticas subjetivas ou intersubjetivas.” (Meler, 2006, p. 25).

 Por outro lado, interessa resaltar algo que costuma evidenciarse em alguns relatos de meninas vítimas de incesto em Câmara Gesell, que poderia se resumir em que acostumam dar-se em diversas manifestações de “...sentimentos de ódio à suas mães, a quem acusam de não as proteger, que excedem a hostilidade que sentem para seus pais ou parentes abusadores” (Meler, 2006, p. 25).

 Consideramos que isto tem que ver com as características próprias do âmbito de manipulação afectiva -por parte do abusador- na que se dão os factos incestuosos e, por outro lado, emerge de um reproche para a mãe por não chegar a cumprir o papel de género vinculado aos cuidados num contexto sócio-institucional patriarcal dado que muitas vezes: “As mulheres vitimizadas absorvem os supostos sexistas da cultura patriarcal e sustentam a idealização a respeito da capacidade que devessem ter suas mães para as compreender e as proteger” (Meler, 2006, p. 27).

 Em frente ao qual, “Uma dolorosa consequência de maternar numa sociedade patriarcal consiste em que as filhas de famílias abusivas precisam desvalorizar a suas mães e às mulheres em geral, para adquirir um sentido de si mesmas”**[[4]](#footnote-4)** (Liebman Jacobs em Meler, 2006, p. 29).

 O certo é que deve sustentar uma atitude de trabalho pelo caso a caso, dado que as respostas das mães e filhas a respeito do incesto são das mais variadas e se encontram atravessadas por características muito particulares vinculadas a sua constituição psíquica, suas experiências, seu exercício da maternidade, da feminidade, a relação que se tenha com o agressor, a dinâmica familiar, entre outras coisas.

**Algumas conclusões**

 Muitos são os desenvolvimentos aqui esboçados que são possíveis de se aprofundar e se ampliar, mas resulta necessário lembrar como conclusão uma premisa básica: a necessidade de correr do eixo estigmatizante e culpabilizante às ‘mulheres do incesto’.

 Para isso é necessário entender que o incesto é uma problemática que se dá num sistema sócio-cultural patriarcal a desconstruir, para correr às mulheres de papéis estereotipados vinculados à submissão, a naturalização de papéis como o maternar, a aceitação de certas formas de violências, etc.

 Será nossa tarefa poder traduzir isso em práticas subjetivantes, revisando, desconstruindo e reformulando espaços e teorías que forcem as mesmas a lugares hegemónicos e violentos.

**Referências bibliográficas**

Alizade*, M. (2007) O teto de cristal, perspectivas psicoanalíticas sobre as mulheres e o poder. Buenos Aires: Ed* Lumen.

Benjamin, J (1996). *Os laços de amor. Psicoanálisis, feminismo e o problema da dominación.* Buenos Aires, Paidós.

Burin, M. e Meler, I. (2009) *Homens: género e subjetividade masculina.* Buenos Aires, Livraria das Mulheres.

Chodorow, N. (1984) *A reprodução da maternidade*. Barcelona, Gedisa.

Fridman, I (sf) “Pôr em palavras o traumático: Mulheres sobrevivientes de abuso sexual”, articulo de consulta do Curso de actualização em psicoanálisis e gênero, APBA, 2017.

Fridman, I. (2007) “Elas dançam sozinhas. Mães criando em solidão”. Boletim 2007 Nº5 Julio. Foro de Psicoanálisis e Género.

Giberti, E. (2014). *Incesto paterno filiar: uma visão desde o g*ê*nero.* Buenos Aires, Noveduc livros.

Hercovich, I. (1997) *O enigma da violação*. Buenos Aires, Ed. Biblos.

Meler, I. (2006) “O incesto”. Revista do Instituto de Investigações da Faculdade de Psicologia, Ano 11- Nº 2, Buenos Aires.

Toporosi, S. (2018) *Em carne viva: abuso sexual infantojuvenil.* Buenos Aires, Topía Editorial.

1. Se recomienda que se pueda profundizar en los planteos de autoras tales como Benjamin (1996, que por la extensión de la propuesta no pueden incluirse. [↑](#footnote-ref-1)
2. La traducción fue realizada por Irene Meler (2006). [↑](#footnote-ref-2)
3. Recomenda-se que se possa aprofundar nos planteos de autoras tais como Benjamin (1996, que pela extensão da proposta não se pode incluir). [↑](#footnote-ref-3)
4. A tradução foi realizada por Irene Meler (2006). [↑](#footnote-ref-4)